

Octubre 4 de 1874

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

N.º I

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

DIRECTOR
TEÓFILO D. GIL

REDACTORES
MELITON F. VIDAL—MIGUEL DOMÍNGUEZ

GERENTE
TOMÁS P. OLIVERA

La Voz de la Juventud

Nuestro Programa.

El perfeccionamiento de las sociedades y la marcha de la civilización ha sido y será siempre una de las mas inmutables leyes que rigen el destino de la humanidad.

Esta, en efecto, no sigue un camino arbitrario sin tener brújula que le guíe; no, todos los pueblos que surcan en el océano de la vida, enderezan su proa á un mismo puerto, y allí en lontananza se divisa el faro luminoso de la civilización, hacia el cual se dirigen.

¿Quereis comprobarlo? No tenéis mas que arrojar una ojeada á las edades que pasaron: examinad la historia de los pueblos; contemplad la marcha de las sociedades; sumergios, como el buzo en el mar, en el océano del tiempo; traspasad con el pensamiento, ese mensajero divino mas veloz que el rayo y la luz, las distancias que os separan de lejanos continentes; profundizad los hechos que conmovieron los pueblos hasta sus cimientos; investigad los desiguales y el rol que han desempeñado en el mundo los héroes preclaros y los grandes hombres; y en todas partes, aun en el derrumbamiento de las naciones y en la caída de las sociedades; en todas épocas, aun en aquellas que han dejado por recuerdo á la posteridad las destructoras invasiones ó el desmembramiento de un grande imperio ó de un país, siempre y en todo hallareis la comprobación de esa ley, fija, inmutable, permanente, rigiendo severa el destino de las sociedades, marcando, como la brújula el Norte, el fin, que el hombre está destinado á cumplir sobre la tierra.

Y no puede menos de ser así; el hombre, ser el mas perfecto entre los que habitan sobre nuestros globo, de naturaleza superior á los demás, el privilegiado, por decirlo así, de la creación; teniendo por carácter distintivo la inteligencia, con la cual puede elevarse en rápido vuelo hasta las luminarias del firmamento, descubrir las leyes de los astros medir sus dimensiones, calcular sus distancias; y luego descendiendo determinar la profan-

dad de los mares; surcarlos en alas del vapor, estudiar y profundizar nuevas ciencias; investigar en las artes el secreto de la belleza; y en fin, que tiene en la naturaleza en Dios y en si mismo, una fuente innagotable de saber y de estudio: ¿Deberá por ventura permanecer inerte ó indiferente en medio de las maravillas que lo rodean sin pretender descubrir su secreto? ¿Acaso tendrá un destino igual al del último de los animales de la tierra?

No, por necesidad debe tener un fin glorioso y brillante; de modo que luego que lo haya cumplido se pueda presentar ante el Hacedor Supremo que lo corone con la aureola gloriosa de la victoria, diciéndole: has llegado al final de tu carrera recoje pues el premio de tu triunfo.

Podríamos hacer con el lector un viaje con el pensamiento, al través del espacio, y del tiempo que nos separa de la historia del pasado, para comprobar la solidaridad de la ley que hemos enunciado; pero no queremos fatigarlo y no lo creemos necesario.

Nos detendremos solo por un momento en la época actual, en la jóven y hermosa América, la tierra de las aspiraciones de Colon.

Las sociedades americanas, fecundadas por la savia de la civilización europea y llenas de vida vigor propio, estan sin duda llamadas á representar un gran papel en la escena de la humanidad.

Por la riqueza de su suelo que encierra tesoros inmensos distribuidos entre los tres grandes reinos de la naturaleza; por su posición geográfica surgiendo de en medio del vasto océano, por la forma libre de su Gobierno en las naciones que la componen, y por mil causas distintas y encontradas, muy grande ha de ser la influencia que con el tiempo tendrá la América sobre el resto del mundo.

Quizas ya ha empezado ha representar su rol, y deja ya sentir esa influencia.

Una no interrumpida corriente de inmigración afluye á sus playas; y en esas inmensas arterias circula hacia esta parte una civilización secundada continuamente desde hace siglos, y que viene á chocarse, confundirse y fortalecerse con la civilización americana, ambas unidas verifican el progreso de este continente.

De ese modo se explica el rápido incremento

que ha tomado a esta parte la civilización de América, su parte su riqueza natural, por otra su parte la democracia, y por último la continua emigración de la civilización europea hacia sus costas.

Por eso es que cada día que se pierde en la eternidad señala un nuevo adelanto; en la hora que marca el péndulo del reloj inatrasable de los tiempos, es el preludio de un nuevo progreso.

Así vemos en esta república en los intervalos de tranquilidad y de paz que ha disfrutado, intervalos que mellaban entre las tempestades de las luchas civiles, un rápido acrecentamiento en el adelanto material e intelectual, acrecentamiento que cuando iba en su apogeo era interrumpido desgraciadamente por fatales y destructoras guerras.

Pero la hora ha sonado ya: la paz llevando en su brillante cortejo el trabajo, a la libertad de ideas, a las instrucciones liberales, y en fin al progreso moral y material y desterrando las viejas preocupaciones y los pasados odios ha hecho sentir su benéfica influencia; en todos los ámbitos del rico territorio Oriental ha repercutido en el corazón de sus hijos el grito que los llamaba, no a la fratricida guerra que degrada a una nación a la faz del mundo, que destruye o inutiliza sus riquezas y paraliza su adelanto, sino el grito del entusiasmo que les manda a combatir en el terreno de las ideas, a provechar las riquezas que a manos llenas les brinda la pródigo naturaleza, y a trabajar por el bien y felicidad de su patria.

Al momento cambia la faz de todo; los talleres de poco há se fabricaban armas para la guerra, se han convertido en templos donde se funden las almas al crisol de la instrucción; en los campos donde se combatía defendiendo el color de un partido político hoy el labrador recoge la mies que da el sustento y la vida a su familia; el trabajo ha sustituido a los combates; Minerva ha vencido a Marte y la justicia y el deber dominan en vez de la arbitrariedad y el caudillaje.

¿Y quién puede permanecer en la apatía en medio de tanto movimiento? ¿Quién indiferente al contemplar tanto entusiasmo? ¿Acaso la hoja de un árbol arrastra la por la corriente impetuosa de un río puede detenerse venciendo el furor del oleaje y la fuerza del huracán?

No, en esta época de renacimiento a nadie le es dado el entregarse a la inmovilidad e indiferencia.

Esta ha sido una de las principales causas que nos han impelido a lanzarnos audaces en el palenque de la prensa y hacer oír nuestra voz débil quizás, pero que brota de nuestro corazón animado por los mejores deseos.

La palabra escrita, lanzada al público y que contiene las doctrinas sábias de la moderna filosofía, que da instrucción al pueblo inculcándole

justos preceptos y enseñándole los adelantos de la civilización, y que debate las grandes cuestiones sociales y políticas, ha sido siempre uno de los medios más eficaces para la ilustración de las sociedades y el adelanto de las naciones.

Nuestro programa no será tan extenso y brillante como este, pues nuestras pocas fuerzas no nos ayudan, pero será su imitación.

La fundación de un periódico de la naturaleza del nuestro ha sido siempre un pensamiento generoso; varios se han fundado en este país, pero esa noble idea, ya por falta de apoyo, por indiferencia del público o por tenaces oposiciones nunca ha podido establecerse sólidamente.

Nosotros no llamamos el apoyo del público, entregado a las discusiones políticas, a los intereses particulares y a la efervescencia que despierta la actualidad, para el sosten de esta publicación; no, como lo indica su nombre ella está destinada exclusivamente a la juventud; de ella todo lo esperamos: para ella escribimos, nuestra palabra será el eco de sus aspiraciones, ideas y sentimientos; por ella y para ella sale este periódico. Por eso hemos elegido para su título LA VOZ DE LA JUVENTUD; en él se resume todo lo que escribimos.

En cuanto a los intereses privados, a las cuestiones políticas e ideas que debate la prensa diaria, todo eso nos será indiferente; nuestro objeto está a mayor altura; desde allí lo vemos, lo dominamos todo en su conjunto, pero nos está vedado penetrar las particularidades.

En resumen, nuestro objeto consiste en proporcionarnos a nosotros mismos y a la juventud estudiosa, un campo más vasto de estudio en el cual podamos examinar con detenimiento las cuestiones de diversas ciencias; hacer un análisis completo de sus diversas partes; discutirlos sin acaloramiento y sin penetrar en el terreno sagrado de las personalidades; desarrollar la inteligencia con un continuo ejercicio; exponer con entera libertad las ideas que tengamos; sostenerlas y tomar las de otros si nos convenzimos que son mejores que las nuestras, y en fin contribuir en lo poco que nos permitan nuestras fuerzas intelectuales a la ilustración de la juventud y la instrucción de nosotros mismos.

Para eso abrimos franca entrada en nuestras columnas a cualquier trabajo que no apartándose de nuestro programa se ocupe de cualquier ramo de estudio, ya sea dando a luz ideas propias o ya sea rebatiendo las que publiquemos en el periódico.

Este es el camino que nos trazamos de antemano; si nos apartamos de él que el peso de la vindicta pública caiga sobre nuestras cabezas; el objeto es noble, anchurosa la senda y el fin glorioso: si conseguimos alcanzarlo estarán llenados nuestros deseos, y la victoria será brillante y espléndida.

A los colegas

La Voz de la Juventud al aparecer á la luz pública cumple un deber dirigiendo un amistoso saludo á los demás campeones de la prensa y á sus amables lectores.

Un pesar solo abruma á sus redactores: él es la carencia de periódicos de la misma naturaleza que este, fundados por la juventud estudiosa de la sociedad oriental, que sin embargo se ha captado los justos títulos de ilustrada y laboriosa.

Tiempo es ya que despertando de su letargo, y saliendo del recinto, estrecho en cierto modo, de las aulas universitarias, los clubs y bibliotecas; nuestra juventud se conquiste un horizonte mas extenso en las ciencias ó en las artes; este horizonte, justo es decirlo, es la prensa donde quedan grabadas indeleblemente las ideas que espresadas con claridad, y libremente discutidas con moderación enriquecen las inteligencias de todos y nos dan un caudal nuevo de conocimientos.

La Libertad

La Libertad, siempre que sepa aprovecharla, es uno de los mas grandes dones que puedan tener los pueblos.

Por que el estado libre de una nacion constituye su felicidad.

Pero, nótese sin embargo que no enunciamos esta ley dándole un sentido riguroso y absoluto.

Y ahora se comprenderá porque anteriormente hemos dicho, que un pueblo libre no es feliz sino cuando sabe hacer buen uso de sus libertades.

Para afirmar esto nos fundamos en una profunda máxima de un erudito escritor.

Este ha dicho: un exceso de libertad conduce á la tiranía; y, el Gobierno libre republicano no se puede plantear en un país si sus costumbres no están adoptadas á esa forma de Gobierno.

Y esta es la verdad.

Cuando un pueblo oprimido por el yugo de la tiranía y acostumbrado á soportar desde mucho tiempo esa forma de gobierno, rompa de pronto las cadenas que le oprimen y se ve árbitro de sus destinos, si ese pueblo no está preparado á la reforma democrática, desborda entonces sus pasiones comprimidas hasta entonces por un yugo de hierro, lo atropella todo, por satisfacer sus instintos, hace derechos de sus deseos y caprichos por injustos que sean, y rige sus acciones por la arbitrariedad y la ley de la fuerza.

Ese pueblo posee un exceso de libertad que se rá fatal.

Luego, cada individuo de ese conjunto colectivo, entregado al frenesí, al contemplarse en el estado que ellos llaman libres, se ve muy pronto dominado por los temores y por las inquietudes subsiguientes del derecho de la fuerza, y busca amparo junto al poderoso, abdicando en él sus libertades; entonces se ve un espectáculo que

inspira lástima ó indignación: el pueblo que há poco rompió potente el yugo que le oprimía, cansado de soportarlo, y que buscaba estraviado en brazos de una mentida democracia y de un gobierno libre, protección y descanso, ese pueblo alza de nuevo el derribado trono, sirve de escalón para que un ambicioso suba hasta él, y coloca sobre sus sienes la real diadema, insignia de la tiranía.

He ahí á donde conduce la pasión por la libertad llevada hasta el exceso.

Podemos comparar á ese pueblo que se sublevó terrible en medio de su indignación, á un niño que encontrando un objeto precioso pero que no sabe valorar, lo entrega al primero que se lo pide ó se lo arrebató.

Por otra parte el estado tal de un pueblo, como el que hemos descrito, no puede sin incurrirse en un error, llamarse liberal.

Además que sería fatal á las naciones que lo adoptasen, no está conforme con la definición.

Esta se puede enunciar del siguiente modo:

Es aquel estado de un pueblo en virtud del cual cada individuo que reside en él puede hacer lo que crea conveniente, sin perjuicio de los demás.

Y en el caso anterior se olvida la segunda parte de la definición.

Pero no discutamos palabras, y veamos como se resuelve el problema.

Indudablemente es preciso buscar un término medio entre la opresión y la libertad.

Nos parece que lo mejor para dilucidar la cuestión es recurrir á la experiencia, la gran maestra de la humanidad.

Si dirigimos una mirada al mundo antiguo, no vemos sino oscuridad; el problema está intacto.

Nos señalan quizá á las repúblicas de Grecia, de Roma, de Cartago y otras, diciéndonos: sí, en estos puntos encontramos alguna luz.

No responderemos, porque las naciones manchadas con la lepra de la esclavitud, y en donde domina una odiosa aristocracia no merecen el nombre de libres ó democráticas.

No fijaremos siquiera nuestras miradas en la edad media, que en la historia puede señalarse como el reinado del privilegio y del absolutismo.

Examinemos pues la historia moderna y contemporánea.

La Confederación de los Países Bajos es sin duda una de las mas perfectas; Montesquieu colocó á este país en el número de las mas libres potencias europeas; pero sin embargo este gobierno tiene sus defectos; como su complicación en tratar de las cuestiones de interés común para todas las provincias.

La República francesa no fué mas que un período de agitación en que se formaban constituciones que eran substituidas por otras, mas ó menos malas, pero que nunca llenaron las aspiraciones de la nación.

Llegamos á los Estados Unidos; á esta nacion es á la que le cabe la honra de haber hallado la solución del gran problema que desde hace tantos siglos se venía discutiendo, ella fué la primera que encontró el medio de conciliar los dos extremos: la unidad central con la libertad.

A los Estados Unidos siguieron las naciones Sud-Americanas, los resultados han sido benéficos y el fin se ha logrado.

Mas, ¿por qué medio se halló la solución? se preguntará. Por el único que se podía emplear: por la experiencia, todo el gobierno de la América del Norte se ha establecido fundándose en ellos.

En otro artículo quizá estudiaremos con mas detención toda esa serie de innovaciones que fundaron el gobierno á cuya sombra crece el árbol del progreso; por hoy nos falta tiempo y espacio.

SECCION POETICA

LA CONCIENCIA

- Responde: ¿Quién eres?
—Yo.
- ¿De dónde sales?
—De tí.
- ¿Quieres afligirme?
—Sí.
- Es que me aborreces?
—No.
-
- Díjame libre!
—Jamás.
- Nublas mis dichas.
—¿Por qué?
- Me aterra tu voz.
—Lo sé.
- Huiré de tí.
—No podrás.
-
- ¿Siempre me sigues?
—En pés.
- ¿Dónde está tu imperio?
—En mí.
- ¿En dónde vives?
—Aquí.
- ¿De dónde vienes?
—De Dios.

LA MUERTE DEL CORAZON

Corazon, ¿por qué suspiras?
¿Por qué tu latido acallas.....
¿No respondes? Por qué callas
Y suspirando deliras?

Tú, que hí poco con calor
Latías constantemente,
Cómo, dí, tan de repente
Se ha enervado tu vigor?

Es que la duda te mata
Y te aqueja el desconsuelo?
Es que adoras con desvelo
Y te desdicha una ingrata?

Es que te cansa la vida
Y vas buscando la muerte?
Dí, corazon, es tu suerte
Quién te ha causado esa herida?

Sí, sí, tu suerte; ella ha sido
Quien tu desdicha ha labrado
Con un dardo emponzoñado
En las aguas del olvido.

Llora, corazon, tu suerte;
Llora, llora, corazon,
Que en premio de tu pasión
Te han dado en la vida muerte.

HOJAS SUELTAS

A causa de la extensión del programa y la pequeñez del periódico, suprimimos la publicación de algunos materiales.

Entre ellos se encuentra un capítulo referente á la Edad Media, extractado de la Historia Universal por Prevost Paradol que es traducida del francés por el acreditado profesor de ese ramo del saber humano don Luis Destefanis, enriqueciéndola con multitud de notas.

Ademas de algunas bellas poesías tenemos tambien en nuestro poder y empezará á publicarse en el próximo número una interesante novelita titulada *El Olvido*, traducida expresamente del portugués para *La Voz de la Juventud* por una señorita oriental.

..

Agradecemos sinceramente á aquellos jóvenes que se han prestado gustosos á colaborar con sus producciones en las columnas de este periódico, el favor que con ello nos hacen.

Siempre que un pensamiento noble llega á convertirse en realidad, obtiene de parte de la juventud laboriosa y amiga del progreso, un apoyo poderoso y una eficaz ayuda. Amiga siempre de lo bello y de lo grande protege á todo lo que sale de su seno. Por eso es que tenemos esperanza en el porvenir y confiamos en la acogida que tendrá esta publicación.

Muy pronto verán la luz las producciones á que aludimos.

AVISOS

LA VOZ DE LA JUVENTUD

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO

Este periódico, redactado por estudiantes y escrito para la juventud.

Se publica por la Imprenta de *El Obrero Español* y saldrá todos los Domingos; el importe de la suscripción mensual será 0,50 centésimos.

Se publicarán gratis los artículos que sigan su programa.

Los avisos se publicarán con arreglo á la tarifa establecida, y se recibirán lo mismo que las suscripciones en el kiosco de la Plaza Independencia, y en la librería del Carmen calle del 18 de Julio número 476.

En el próximo número publicaremos los nombres de los agentes en campaña.